

693404

+2007



Salesianos. Inspectoría San Francisco Javier. BILBAO
Salesiarrak. San Frantzisko Xabier Inspektoria. BILBAO



**D. EMILIO
FERNÁNDEZ SEDANO**

Salesiano Sacerdote

*Ahedo del Butrón (Burgos), 28 de marzo de 1952
Bilbao, 18 de julio de 2007*

*“Yo soy la resurrección y la vida;
el que cree en mí, aunque haya
muerto, vivirá.
Y el que está vivo y cree en mí,
no morirá para siempre”
(Jn 11, 25-27).*

Estas palabras de Jesús alientan nuestra fe, nos dan esperanza y nos ayudan a comunicar la muerte, acaecida el 18 de julio de 2007, de nuestro hermano:

EMILIO FERNÁNDEZ SEDANO
salesiano sacerdote

UNA CARTA DE DESPEDIDA

Un año, desde finales de agosto de 2006 hasta el mes de julio de 2007, duró la prueba de la enfermedad que se hizo presente en Emilio. Coincidió esta etapa con su último año como Vicario Inspectorial, servicio que siguió prestando con ejemplar entrega hasta los últimos días de su vida.

Al día siguiente de asumir el nuevo Provincial su cargo, el 29 de junio de 2007, Emilio enviaba una Carta que refleja su estado de ánimo y sus grandes opciones vitales. Fue enviada a numerosas personas que, semanalmente, reciben la hoja de “novedades” de la página web inspectorial “salesianosbilbao” y que, durante todo el año, se habían interesado por su salud y prometían su apoyo y oración.

Este texto, por sí sólo, podría constituir el contenido de la “Carta mortuoria” que los salesianos escribimos cuando fallece un hermano. Para llegar a los sentimientos expresados por Emilio en esta Carta hay que haber recorrido y profundizado un camino de gran calidad humana y cristiana. Emilio lo recorrió y nos dejó su testimonio:

“Gracias, ante todo, por el interés y preocupación que habéis mostrado durante este curso por mi salud.

Sabéis que fui operado de cáncer de estómago en el mes de septiembre. Aunque el estado de la enfermedad era serio y me tuvieron que extirpar todo el estómago, y parte de los ganglios, el postoperatorio fue por buen camino. Pronto comencé con los ciclos de quimioterapia y las sesiones de radio.

Durante este curso me he sentido especialmente querido por Dios. Siempre he leído estos acontecimientos con ojos de fe. También he sentido la cercanía de las personas y la fuerza de la oración de tanta gente que rezaba con esperanza. Todo ello me ha hecho mirar la vida con otra perspectiva: las cosas y los acontecimientos adquieren un valor y una jerarquía muy diferente. El devenir de la enfermedad me ha ido ayudando a que, poco a poco, me fuera centrando en lo que es realmente importante y que, a pesar de mi fragilidad, viviera cada día como un regalo de Dios.

Os cuento cómo han ido las cosas en el último mes. El jueves, 14 de junio, tuve consulta con el oncólogo. La analítica de sangre indicaba que seguía bajo en valores, pero con tendencia ascendente, mejorando poco a poco...

Llevaba, no obstante, todo el mes de junio con dolores en la espalda y los médicos no tenían claro cuál podía ser su origen. Decidieron, por tanto, hacerme una gammagrafía ósea para salir de dudas.

Este jueves, día 28, me han dado por fin el resultado. Tenía cierta confianza en que todo quedara en un problema muscular o fuera debido a una hernia. Los hechos son bien diferentes: el cáncer se me ha pasado a los huesos y el diagnóstico no deja lugar a dudas: metástasis ósea múltiple.

Este viernes, día 29, he comenzado de nuevo la radioterapia y los oncólogos me indicarán, a partir de ahora, el camino a seguir.

Sigo con buenos ánimos y con esperanza, dispuesto a luchar. Sé que no va a ser fácil, pero también siento que estoy en las mejores manos, a nivel profesional. También me sé en las manos de Dios y acepto todo con fe y serenidad, sabiendo que hay muchas personas detrás que me apoyan y rezan por mi salud.

Quiero haceros una petición: que recéis y acudamos confiadamente a Dios. Él irá dibujando el mejor de sus planes sobre cada uno de nosotros. Mientras el Señor me dé fuerzas seguiréis recibiendo semanalmente las “novedades de la semana” de salesianosbilbao. Gracias, de nuevo, por todo” (Emilio Fernández, Vicario Inspectorial).

UNA VIDA DE ENTREGA A LA CONGREGACIÓN Y A LA IGLESIA

Emilio nació en Ahedo del Butrón, provincia de Burgos, el 28 de marzo de 1952. Aunque posteriormente su familia se trasladó a Bilbao, nunca renunció a sus raíces y siempre conservó con agrado el recuerdo de las gentes y costumbres de su tierra.

En el pueblo fue invitado a comenzar el camino de la vocación salesiana. A través de las diapositivas y publicaciones sobre San Juan Bosco, que Emilio leía con viveza e interés, con la sencillez de un niño, manifestó su deseo de salir del pueblo para estudiar y conocer más de cerca la vida de aquel santo que le atraía con una fuerza especial.

La primera etapa del Aspirantado la realizó en la Casa Salesiana de El Royo, en Soria. Los buenos recuerdos del ambiente de familia que se formó en aquellos años en El Royo eran frecuentemente comentados por Emilio en los momentos de conversación en comunidad.

En 1964 ya se encontraba en el Aspirantado de Zuazo de Cuartango, en Álava, donde hizo los estudios hasta 5º año de Bachillerato. También recordaba Emilio con agrado el ambiente de Zuazo, por aquellos años con más de doscientos aspirantes

y una comunidad salesiana entregada a la formación de aquellos adolescentes que, en años sucesivos, seguirían las huellas de Don Bosco en la Inspectoría de Bilbao o en lugares muy remotos de las Misiones.

El Noviciado lo realizó en Urnieta, Guipúzcoa, en el curso 1968-1969, siendo el último año en que D. José Arce ejerció como Padre Maestro. Después de la Profesión Religiosa, junto con los compañeros salesianos que deseaban ser sacerdotes, pasó al Estudiantado Filosófico de Guadalajara, Casa destinada a la formación pedagógica y filosófica de los salesianos de varias Inspectorías.

Después de los años de Tirocinio práctico, en Deusto y Santander, donde concluyó los estudios de Magisterio, comenzó la formación teológica en el Teologado Salesiano de Salamanca. La Ordenación sacerdotal la recibió en Santander, el 8 de junio de 1980, de manos del Obispo de la Diócesis, Mons. Juan Antonio del Val. La Primera Misa la celebró en su pueblo, Ahedo del Butrón; la homilía de aquella fiesta tan grande y tan recordada en el pueblo la predicó D. Matías Lara, entonces Inspector de la Inspectoría de Bilbao.

Sus primeros años como sacerdote los vivió en Santander, en el Colegio María Auxiliadora. En 1981 comenzó su andadura en la Casa de Barakaldo, donde estuvo 12 años, desempeñando los Cargos de

Coordinador de Pastoral y Director Pedagógico. También durante estos años hizo estudios oficiales en la Universidad de Deusto, consiguiendo, en 1984, la Licenciatura en Historia. Más tarde se perfeccionó también en los conocimientos de lengua inglesa, llegando a expresarse con facilidad en este idioma.

Estos años en Barakaldo fueron para Emilio de intensa actividad docente y pastoral. Así lo refleja este testimonio de un Antiguo Alumno que envió estas líneas como pequeño homenaje en recuerdo de su amigo y profesor:

“Como Antiguo Alumno del Colegio Salesiano de Barakaldo, me siento en la necesidad de transmitir a la Comunidad y a su familia que, para muchos de nosotros, pese a haber dejado el Colegio hace ya casi veinte años, siempre recordaremos a Emilio, primeramente como un excelente transmisor de aquello que fue su misión pastoral, la Obra de Don Bosco y su devoción a María Auxiliadora, así como de los valores de amor que inspiran a la Familia Salesiana, y ello de la manera más natural posible, en el contacto diario en el patio y en las actividades del Colegio.

Así mismo, en el aula cabía calificarle como un gigante del conocimiento de la Historia (que era su asignatura en aquellos años). Era un conocimiento enciclopédico de la materia y lo transmitía de la mejor

manera que se podía esperar, siendo para la mayoría de nosotros, sin duda, uno de los mejores docentes de toda nuestra etapa formativa.

Sólo me resta referir que tampoco olvidaremos el ejemplo y las pautas que nos transmitió de amor al prójimo y disciplina en el trabajo diario, que a lo largo de nuestra vida personal, familiar y profesional hemos tenido ocasión de poner en práctica”.

Y en esta misma línea, otro Antiguo Alumno de Barakaldo recuerda a Emilio de esta manera:

“Conocí a Emilio cuando dirigía la Pastoral en Barakaldo, en los años ochenta. Allí conocí a mi mujer. Pasados los años él nos casó y ahora lo recordamos con cariño, conscientes de su huella sobre nuestra educación y nuestro proyecto vital”.

En 1993 fue nombrado Director de la Casa de Cruces-Barakaldo. Durante sus seis años en el cargo manifestó verdadera ilusión en sacar el Colegio adelante, en una época en que había descendido considerablemente la natalidad y el número de alumnos era muy ajustado en los Colegios. Desde su puesto de Director, junto con el Inspector y su Consejo, impulsó la construcción del nuevo pabellón de aulas y el edificio de la Iglesia y el teatro. Siendo Director animó vivamente la preparación del profesorado, especialmente en el conocimiento y uso

del euskera, con el que se iniciaba el “modelo B” de educación, el trabajo pastoral en el Colegio y la atención al “Grupo Don Bosco”, grupo de adultos en formación.

En 1999 fue destinado a la Comunidad de Deusto San Juan Bosco, desde donde ejerció su labor de profesor de Arte y de Historia en la sección de Bachillerato de “Salesianos Deusto”. En la misma Casa ejerció la misión de Delegado local para los Salesianos Cooperadores.

En el año 2001, con el cambio de Inspector, fue nombrado Vicario Inspectorial, cargo que desempeñó con fidelidad y discreción, acompañando en todo momento la misión del Provincial y la vida de la Inspectoría, hasta el momento del cambio a otro Provincial, el 29 de junio de 2007.

Durante todo el mes de junio ya iba dando muestras de mayor debilidad, pero su ilusión y su empeño por la vida lo mantuvieron activo y preparando los últimos escritos, programaciones y trabajos de la Inspectoría hasta el mismo domingo, 15 de julio, en que, por la mañana, dejó ultimado y preparado para ser llevado a la imprenta el folleto de “Programación Inspectorial”.

Por la tarde, en un momento del paseo que estaba dando, se sintió indispuesto y perdió el

conocimiento. Quien le acompañaba llamó al servicio de urgencias, que le trasladó al hospital de Basurto. Durante los tres días que permaneció en el hospital, daba algunas muestras de conocer a quien le visitaba. Descansó en el Señor al mediodía del 18 de julio.

El funeral se celebró al día siguiente en la Iglesia de María Auxiliadora de los Salesianos de Deusto. Fue enterrado en el panteón salesiano de Deusto, en el cementerio de Ibarrekolanda.

Presidió el funeral el nuevo Inspector Salesiano, D. Félix Urrea, y concelebró con él un numeroso grupo de salesianos, también de otras Inspectorías, y otros religiosos que conocían a Emilio. En el funeral estuvieron presentes sus padres, Agustín y Alicia, su familia, Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, miembros de la Familia Salesiana y amigos, profesores y padres de los distintos Colegios por donde había pasado.

La noticia de su fallecimiento se propagó de manera rápida, especialmente a través de la página web inspectorial, que con tanto cariño y dedicación había cuidado durante sus años de Vicario. Prueba de este sentimiento de cariño y cercanía hacia la familia y la Inspectoría fueron los numerosos mensajes, llegados de los lugares más inesperados, que manifestaban el agradecimiento a Dios por la

vida de Emilio y el agradecimiento a Emilio por su trabajo pastoral.

Pasado el verano, el 23 de septiembre, se celebró también en la Iglesia de María Auxiliadora, de los Salesianos de Deusto, una misa por el eterno descanso de Emilio. La presidió Iñaki Lete, anterior Inspector, que de esta manera quiso expresar su agradecimiento al que durante seis años había sido Vicario Inspectorial. Al concluir la celebración se entregó una estampa como recordatorio y signo de su vida.

UNOS RASGOS DE SU VIDA

Aunque nos parece corta la vida de Emilio sin embargo ha sido una vida llena, vivida con total entrega a la Congregación, a la Iglesia y al mundo de la Educación Católica. Como recuerdo que pudiera definir la vida de Emilio resaltamos tres aspectos de su personalidad: su admiración por la naturaleza, su vocación por la enseñanza y el Colegio y su vocación salesiana y sacerdotal.

Sentía profunda admiración por la naturaleza, el campo, el mar, la montaña... quizá porque en el pueblo se crió en estrecho contacto con ella.

Le gustaban los amaneceres y los atardeceres. Disfrutaba igualmente de los días de lluvia, de nieve o de sol. Gozaba con los pequeños “milagros” de la naturaleza; el contacto con ésta le daba vida. Ahí también veía la mano de Dios.

Otros rasgos de su personalidad quedan reflejados en los numerosos apuntes y escritos que había ido preparando a lo largo de su vida y que guardaba con cariño.

Cuando los hermanos de su Comunidad recogimos su habitación, a los pocos días después de su fallecimiento, pudimos comprobar con qué dedicación se había preparado, durante años, las clases de Historia o de Arte del Bachillerato: cientos de folios con esquemas y con referencias a las lecciones; diapositivas y otros materiales didácticos eran señal de su paciente preparación y de su responsabilidad profesional en la docencia. Apreciaba el arte y entendía de arte: pintura, arquitectura, escultura, música, cine, teatro... Sabía explicar con detalle un retablo u otra representación artística.

Emilio tenía una gran cultura humanista y una gran pasión por la lectura, que mantuvo hasta los últimos días y que siempre puso al servicio de la Escuela Salesiana.

Creía firmemente en la Escuela, como un lugar privilegiado para el encuentro educativo y de formación religiosa con la juventud, y estaba impuesto en la legislación escolar. Colaboró además, con gusto, en organismos de Educación y en la Junta de “Kristau Eskola”, FERE de Euskadi.

También conservaba numerosas homilías, escritas a mano, que año tras año fue pronunciando en las celebraciones dominicales y en los Retiros mensuales que, durante seis años, fue dando a la Comunidad de Salesianas de Barakaldo. Junto con los esquemas de las clases de Religión que impartió constituyen una muestra de su trabajo y apostolado sacerdotal. El libro de las Constituciones Salesianas y la estola sacerdotal, presentadas en las ofrendas de la misa funeral, son signos de su labor pastoral como salesiano y sacerdote.

Finalmente, como Vicario Inspectorial, entre otras tareas de atención y seguimiento de la actividad de los Colegios de la Inspectoría, impulsó con ilusión la página web de salesianosbilbao, verdadero vehículo de comunicación y de ofertas educativas que él entendió como un medio salesiano de apostolado. Fueron muchas horas las que dedicó a coordinar y programar este medio de comunicación, con el que se relacionaba con los salesianos y familia salesiana, instituciones de iglesia y agentes de pastoral diocesanos y de diversas congregaciones religiosas.

MUESTRAS DE CONDOLENCIA Y AGRADECIMIENTO A EMILIO

Fueron numerosos los mensajes y escritos que llegaron a la Inspectoría procedentes de los Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Salesianos Cooperadores, Antiguos Alumnos, Damas Salesianas, ADMA y amigos y simpatizantes de las Obras salesianas. Entre tantos mensajes destacamos algunos que contribuyen a completar los rasgos más destacados de la vida de Emilio y expresan el agradecimiento a Dios por su vida.

El Rector Mayor de los Salesianos, D. Pascual Chávez, envió las siguientes palabras:

“Tuve la oportunidad de conocerlo mejor y apreciarlo cuando hice la Visita a la Inspectoría en el año 2003. Me impresionó su bondad, su capacidad de servicio, siempre atento, su eficacia en la cobertura informativa de los eventos. Era realmente un buen salesiano. Estoy seguro de que el Señor lo preparó cuidadosamente para su encuentro definitivo con Él a través de la enfermedad. Siendo una persona amante de la vida, entiendo perfectamente que quisiera vivir, pero siendo al mismo tiempo un gran creyente se entregaba completamente al Señor para que hiciera en él su voluntad.

Me uno a la pena de su familia, a la que agradezco el gran regalo que hicieron a la Congregación Salesiana en Emilio, y a la Inspectoría. Para todos y cada uno mis más profundas condolencias, que acompaño con el recuerdo en la Eucaristía. El Señor lo colme de la Luz de su Rostro y de la Alegría y la Paz de su Vida nueva. Con afecto, en Don Bosco” (D. Pascual Chávez V., Rector Mayor).

También el Consejero Regional, D. Filiberto Rodríguez, envió el siguiente mensaje:

“Me uno a todos vosotros en el dolor, en la oración y en la esperanza cristiana. Estuve un buen rato con Emilio el pasado 30 de junio. Es consolador encontrarse con hermanos tan bien preparados. “Lucharé hasta el final por vivir, pero estoy en las manos de Dios, al que cada vez siento más Padre; acepto plenamente su voluntad”. Creo que expresiones como éstas se las habréis escuchado muchas veces.

Así era él y así vivía ya totalmente abandonado a Dios. Aquel mismo día metía en la red las fotos y noticia del acontecimiento celebrado. Como dicen las Constituciones, su muerte representa un momento de gloria para la Congregación, pues un hijo suyo ha entrado ya en la casa del Padre. Pedimos al Señor que envíe muchas y coherentes vocaciones salesianas. Los jóvenes siguen necesitando testimonios de vida salesiana. Unidos en la oración y en la esperanza” (Filiberto).

También algunos salesianos, con su misma encomienda de Vicario Inspectorial, reflejaron sus sentimientos y su testimonio en unos mensajes. He aquí unas líneas enviadas por el Vicario Inspectorial de Madrid, Mariano Sáez de Castro:

“Pude saludarle y hablar con él el pasado día 29, en la toma de posesión del nuevo Inspector. Su semblante y su amabilidad no ocultaban la cruda realidad de la situación, pero sin asomo de dramatismo.

Doy gracias a Dios por el testimonio de su vida, de su permanente amabilidad y delicadeza, de su jovialidad y cercanía, de su entrega sin horario a las tareas que se le encomendaron, de su estímulo, de su aliento, de su profunda vivencia de la fe, de su consagración religiosa y de su sacerdocio...He admirado siempre su criterio ponderado, su acertado enfoque de las situaciones, el interés que ponía incluso en los asuntos menos trascendentales, la facilidad con que superaba las contrariedades, la visión positiva de las personas y de las cosas, el buen ánimo, la esperanza invencible... Le echaremos mucho en falta...Descanse en paz nuestro buen hermano y gran amigo Emilio” (Mariano Sáez de Castro).

Y el Vicario Inspectorial de Valencia, José Gómez Palacios, escribía:

“Me uno a vuestra acción de gracias a Dios por la vida de Emilio, persona entregada desde todas las facetas de la vida salesiana.

Un servidor realiza funciones similares a las que Emilio realizaba entre vosotros. Tal vez por ello he sentido su muerte de forma especial. Siempre le he admirado por su entusiasmo y optimismo; por su entrega en el trabajo salesiano y por su generosidad; por hacer de la página web una nueva herramienta al servicio de la pastoral salesiana y de la comunicación. Ojalá que las semillas de alegría y optimismo que ha sembrado en nuestra tierra produzcan una cosecha abundante. Recibid un abrazo y una oración desde Valencia” (Pepe Gómez Palacios).

SU VIDA, UN REGALO DE DIOS

La vida de cada persona es un regalo de Dios y nosotros hemos podido conocer el regalo que Dios nos ha hecho en la vida de Emilio.

La dignidad y el sentido de fe con que supo llevar la enfermedad no se improvisan. Durante todo su último año en esta Casa rezaba de una manera especial junto al sagrario de la Capilla, contemplando los grabados de su pedestal, alusivos a

Jesús y la vida salesiana: “Yo te daré la Maestra”; miraba con fe la imagen de Cristo Resucitado, las estaciones del “Via Lucis”, la escena de Emaús y la vidriera dedicada a Don Bosco con su frase: “*Procura hacerte querer*”... Fueron las imágenes que, desde una oración profunda y visiblemente sentida, acompañaron su vida en Cristo y su testimonio como cristiano y salesiano.

Desde esta fuerza de la oración procuraba cada día regalarnos, a pesar del dolor, su palabra de ánimo y su saludo a quienes estábamos con él en la Casa inspectorial. Siempre tenía palabras y gestos de ánimo para los que encontraban dificultades en su camino. Así lo expresó, el día de su funeral, una colaboradora seglar que trabaja en esta sede inspectorial:

“Las personas que hemos conocido a Emilio, Vicario Inspectorial, podríamos decir muchas cosas de él. Para mí, igual que para mis compañeras de la Inspectoría, y desde la posición privilegiada que me ha dado compartir estos años con él, ha sido padre, maestro y amigo. No recuerdo ni un solo día en que no haya bajado de su despacho para dar a todos y a todas los buenos días, las buenas tardes, preguntarnos qué tal estábamos y en qué andábamos. Fue un acompañamiento cercano y sincero. Agur, Emilio. Eskerrik asko bihotz bihotzez”.

Para sus padres y su familia les queda el consuelo de haber dado y acompañado la vida de una persona entregada a la educación y a la Iglesia. Para todos nosotros nos queda, mirando desde la fe, la alegría serena y el ejemplo de su entrega vocacional. Como decía el Sr. Inspector, Félix Urra, en la homilía del funeral de Emilio, *“tenemos que ser capaces de leer el mensaje de la muerte de nuestro hermano como personas creyentes”*.

Con la certeza de que nos ayuda desde el cielo e intercede por todos nosotros y por ésta su Inspectoría de Bilbao, nos encomendamos a él, que supo poner su tesoro en el Señor Resucitado.

Que María Auxiliadora y Don Bosco, a quien siguió y representó con verdadero convencimiento, lo acojan en el “jardín salesiano” del paraíso y llamen a otros jóvenes a vivir la vida con el sentido vocacional y salesiano de Emilio.

**Comunidad Salesiana y Colaboradores
de la Casa Inspectorial**

Bilbao, 31 de enero de 2008
Festividad de San Juan Bosco

**DATOS PARA
EL NECROLOGIO**

Sacerdote
D. EMILIO
FERNÁNDEZ SEDANO

Nació en Ahedo del Butrón (Burgos)
el día 28 de marzo de 1952.

Murió en Bilbao,
el día 18 de julio de 2007.
A los 55 años de edad, 37 de Profesión Religiosa
y 31 de sacerdocio.